

# SABATO: polémica con la izquierda

ESTE libro (\*) podrá haberse titulado *Sábato y la izquierda*, sustituyendo palabras iguales, por cuanto el "escritor" a que se alude no se parece en nada a una abstracción en base a plurales experiencias sino que es la directa expresión de las contradicciones de Sábato, y los fantasmas a los que se vincula el escritor Sábato son mayoritariamente las fuerzas de izquierda que desde hace años vienen hostigándolo y restándole su gloria. El libro recoge reportajes, conferencias, apuntaciones de diario, recortes de lecturas, marginalias, pero de conformidad con un rasgo característico de Sábato, visible en sus ensayos desde *Uno y el Universo* todo ese material está formulado desde un ángulo polémico: en cada página está contestado a alguien que a veces nombra, y es Nathalie Sarraute, o muchas veces se designa en forma general —algunos críticos de izquierda—; cuando no hay ninguna precisión sobre el oponente, cuando se trata de una mera transcripción, es también visible que su texto se adelanta en actitud de réplica no siempre atemperada. Este Sábato de imprenta polémica es también un Sábato temperante y gentilísimo, de tal modo que sus réplicas intelectuales se enriquecen por personalismo, y, se afianza al objetivismo de la narrativa francesa, al preciosismo bergiano o a la novela social, en definitiva está hablando de sí mismo, está haciendo rotar los problemas estéticos e ideológicos en torno a su persona, enfrentando sus posiciones adversas en sólo una idea o un símbolo con la explicación de su vida psicológica.

El egocentrismo es una cuota bastante común de la vida del escritor en todas las latitudes y no merece demasiada inquietud, pero a veces, y este es el caso, ese egocentrismo puede contaminar y enturbiar el destino intelectual que quisiera Reyes, provocando una confusión en los razonamientos del escritor. Cuando Sábato se aferra a la defensa de la literatura psicológica —tan duramente limitada en la actualidad por tantas y tan diversas corrientes estéticas— la vehemencia de su argumentación le hace perder de vista el panorama íntegro de las letras contemporáneas, reducir a los santos de la devoción (Joyce, Kafka, Dostoievski, etc.), polemizar con las adversidades más obtusas, olvidar la ubicación precisa, históricamente determinada, que la literatura psicológica tiene dentro de un desarrollo milenar de la cultura, y provocar por lo tanto en el lector la sospecha de que se toma ante la defensa de su propia vida, mejor dicho, de la posibilidad que la literatura le ofrece para mostrar en público sus complejidades y angustias, entonces, termina pareciéndose mucho a un proceso de encerramiento auto defensa. Se diría que Sábato está a la defensiva, y así es. Es esta una de las situaciones más paradójales que se han dado en la vida literaria argentina. Un hombre cuya conducta política es irreprochable, y en muchos casos ejemplar, un hombre que milita en lo que vagamente se ha dado en llamar la izquierda, que en definitiva es con ella con quien puede comunicarse más profundamente, a la vez huye de la izquierda. No se trata de una repetición del caso Malraux, ya que a éste se le reprochó la modificación de su línea política, en nombre justamente de sus novelas. A Sábato son sus novelas las que le son reprochadas, y no su conducta política. Desde luego hay en ello el exceso dogmático, simplificador, de quienes podrán estar muy bien ubicados en política pero ignoran todo de los fenómenos culturales. Son esos razonamientos obtusos contra los cuales Sábato argumenta con más vigor de lo necesario para volverlos más simplistas.

Por el más grave es la desconianza que manifiestan otros sectores más dotados, como el movimiento intelectual de la revista

Consenso, el equipo de la revista Centro o de los Cuadernos de *Alfaro*, o algunos escritores independientes, tal como se testimonió, de paso, en la polémica que en este semanario mantuvieron Yessica y Ciria a propósito de *Héroes y tumbos*. Al parecer el mundo narrativo de Sábato, al margen de la apreciación de sus valores artísticos, los resulta ambiguo, confuso, descansando sobre las formulaciones intelectuales que caracterizaron al pensamiento vanguardista de los "twenty", imbuido de un adolescente fervor por el auto examen hecho en mengua del reconocimiento de la inserción social de los seres humanos, muy jactancioso para su insignia existencial, y poco en cambio para la de los otros que revelan la dura realidad actual.

Estos ataques, que de algún modo restan fuerzas a una composición más vigorosa y activa de escritores de izquierda, a los cuales pertenece Sábato, probablemente tienen su origen en un "decalaje" de generaciones. Sábato ha quedado instalado, en el proceso evolutivo de las letras argentinas, entre la generación que emerge en el veinte y de la cual Mallos, Arlt, Bergonzi, son figuras centrales, y la nueva que con Vilas, Guido, está surgiendo bajo el pronomina. Formado, al igual que el otro narrador considerable de su promoción, Julio Cortázar, en el clima intelectual que promoviera el grupo "Sur", parece rebeldar contra sus venenos, la velocidad con que se desarrollan los acontecimientos en la Argentina le sitúa en una posición de intermediación entre ambas formaciones, y la radicalización de planteos lo ha hecho el mártir de ambos sectores, sobre todo de la izquierda nacional argentina por su iconoclastia juvenil, en tanto el grupo más viejo, que ha alcanzado el oficialismo argentino, lo seguía aceptando en la medida en que para sobrevivir su vejez exigía a todos aquellos a los que aquellos donde pudiera rescatar algo que le fuera propicio y cercano, probando de este modo que continuaba rigiendo, aunque en escasa medida, la creación artística.

Pero la sobrevivencia de Sábato tiene que ver con las nuevas generaciones, y dentro de ellas la polémica se ha instalado con mayor vigor, sobre todo cuando el grupo de *El escarabajo de oro* (Castillo, Libermann) tomó su defensa contra los sectores más radicalizados de la izquierda. Mientras este sector y en general la prensa de derecha, festejó sus últimas obras, la izquierda mantuvo una actitud prescindente y a veces hostil.

Las 268 páginas de este volumen son en buena parte la subterránea discusión de este problema. Si su valor intelectual, sobre los problemas concretos del escritor y la creación es bastante parva, y bastaría contestarlo con algunas frases similares de los franceses Gustave Picon y Maurice Blanchot, en cambio es un texto definitivo para seguir en forma no muy ordenada las contradicciones y dudas de la personalidad de Sábato. "¿Para quién escribe este libro? En primer término, para mí mismo, con el fin de aclarar vagas intenciones sobre lo que hago en mí vida" dice Sábato y eso es al libro: el esfuerzo de corroboración racional de sus impulsos, proponiendo una vez más cuánto tienen las ideologías de justificaciones personalistas. El caso Sábato, al de otros escritores, es un fenómeno singular, desgarrado por los contrarios que no puede llevar a una síntesis personal y racional legítima, queda bien explicado en esta volumetria donde a la vez reduce su ingenio —algo ácido— para la réplica, y la constatación de sus habituales y hasta obsesivos temas.

A. R.

